
LA DISOLUCIÓN DE LA AGRUPACIÓN DE TROPAS NÓMADAS, UNIDAD DEL EJÉRCITO ESPAÑOL PARA LA PROVINCIA DEL SÁHARA.¹

THE DISSOLUTION OF THE NOMADIC TROOPS ASSOCIATION, A UNIT OF THE SPANISH ARMY FOR THE PROVINCE OF SAHARA.

José Luís Rodríguez Jiménez, Universidad Rey Juan Carlos, España.

E-mail: jose.rodriguez@urjc.es

Resumen: Entre 1907 y 1960 España creó varias unidades militares que tuvieron como objetivo el control y defensa de las posesiones coloniales en el continente africano. Esta investigación está dedicada a la unidad militar creada específicamente para el Sáhara español, la Agrupación de Tropas Nómadas (ATN), dotada de personal nativo y europeo. La ATN nació en 1960. Nuestra atención se centra en los dos últimos años de existencia (1974-1975) de la ATN. Durante este período, la ATN participó en acciones bélicas contra el Frente Polisario, contra guerrillas de origen marroquí y contra las unidades del ejército regular de Marruecos. No obstante, el Gobierno Militar del Sáhara perdió su confianza hacia las tropas nativas como consecuencia de la simpatía o militancia clandestina de una parte de sus miembros en el movimiento independentista (Frente Polisario). Esta desconfianza y la repentina decisión del Gobierno de Madrid de entregar el Sáhara occidental a Marruecos y Mauritania son los factores que explican la concesión de un permiso retribuido a las tropas nativas, en octubre de 1975, y, finalmente, la disolución de la ATN, unas semanas después. Ninguna unidad del Ejército español ha recogido sus tradiciones.

Palabras claves: Agrupación de Tropas Nómadas, Sahara Español, colonialismo, descolonización española, ejército colonial, tropas saharauis, nacionalismo saharauí, Frente Polisario.

¹ Recibido: 7/10/2013 Aceptado: 21/11/2014 Publicado: 15/1/2014

Abstract: Between 1907 and 1960 Spain formed several military units that had as their own objectives the control and the defense of its colonial possessions in Africa. This research is dedicated to a military unit, the Nomad Troops Group (NTG), specifically created for a Spanish Sahara and composed of indigenous and European (Spanish) troops. The NTG was formed in 1960. Our attention is focused on NTG's last two years of life (1974-1975). During this period, the NTG participated in combat operations against the Polisario Front, the Moroccan guerrillas and the Moroccan Regular Army units. However, the Sahara's Military Government lost its confidence on the native troops because of the sympathy or clandestine militancy of its members in the independentist movement (The Polisario Front). That lack of confidence and the sudden decision of Madrid's government to give back western Sahara to Morocco and Mauritania are the factors that explain the licensing of the native troops in October 1975 and, finally, the disbanding of the NTG a few weeks later. No unit of the Spanish Army has collected their traditions.

Keywords: Nomad Troops Group, Spanish Sahara, colonialism, Spanish decolonization, colonial army, Saharan troops, Saharan nationalism, Polisario Front.

Introducción.

Entre 1907 y 1959 España creó varias unidades militares que tuvieron como objetivos la ocupación, el control y la defensa de territorios situados en el continente africano. Con el objetivo de asegurar el dominio sobre el Protectorado en Marruecos y disminuir el número de bajas propias causadas por la oposición de las tribus de la zona del Rif a la presencia española, durante el reinado de Alfonso XIII se crearon dos unidades militares: Regulares Indígenas, en 1911, que estaba compuesta de oficiales y suboficiales españoles y de suboficiales y tropa indígena, en su mayoría marroquí; y Tercio de Extranjeros, que fue fundada en 1920 y pronto se denominó La Legión, cuyo mando correspondía (en la primera fase) a oficiales españoles, mientras que el personal de tropa y suboficialidad estaba integrada por españoles y extranjeros, en su mayoría europeos, sudamericanos y centroamericanos. Una vez terminada la campaña de Marruecos, a finales de la década de 1920, tanto el gobierno de Primo de Rivera como el de la Segunda República redujeron los efectivos de ambas unidades. Lo mismo sucedió cuando Marruecos accedió

a la independencia, en 1956, ya con el régimen de Franco, pero el Ministerio del Ejército mantuvo ambas unidades operativas, hasta la actualidad, con cometidos y características distintos a los de la etapa fundacional.

España también creó unidades militares, y asimismo policiales, para los otros tres territorios africanos, Ifni, Guinea y Sáhara. Para Ifni, el Grupo de Tiradores de Ifni (1936), que sería disuelto en 1969, cuando tuvo lugar la retrocesión a Marruecos de esa región. Para Guinea, la Policía Indígena (1907), la Guardia Colonial de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea (1908), la Guardia Marítima Colonial (1952) y, en 1959, la Guardia Colonial se transformó en Guardia Territorial; estas unidades fueron disueltas cuando Guinea Ecuatorial accedió a la independencia, en 1968.

Esta investigación está dedicada a la unidad militar creada específicamente para el Sáhara Español después de los ataques sobre Ifni y Sahara Español por el denominado Ejército de Liberación, apoyado por Marruecos, durante 1957-1958. Entonces, el Gobierno de Franco decidió abandonar las posiciones del interior de Ifni, replegando las tropas sobre la capital, Sidi-Ifni, situada en la costa atlántica, y aumentar las capacidades para la defensa del Sahara. En la voluntad de ocupar y de defender este territorio encontramos el origen de la Agrupación de Tropas Nómadas (ATN).

En estas páginas prestamos atención a los dos últimos años de existencia de la ATN (1974-1975), con el propósito de ampliar nuestro conocimiento de esta unidad y de ponerlo en relación con la *crisis del Sahara* y la decisión del último gobierno de Franco de *huir* de ese territorio. Para cumplir este objetivo hemos trabajado con la bibliografía disponible, con documentación procedente de archivos privados y con las fuentes orales que son el resultado de entrevistar a diecisiete oficiales que sirvieron en esa unidad. Durante esos dos años, en plena crisis de sucesión del franquismo, la ATN participó en varios combates y situaciones de alerta por amenazas a la seguridad del territorio. Tropas de la ATN se enfrentaron a guerrilleros del movimiento independentista saharauí, el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (conocido por su acrónimo, FPOLISARIO, en adelante Frente Polisario), fundado en 1973. Asimismo, efectivos de la ATN combatieron contra guerrillas financiadas y armadas por el gobierno de Marruecos, y contra unidades del ejército regular de Marruecos, cuyos mandos recibían regularmente la orden de Hassán II de atravesar la frontera española, para crear inestabilidad en la

zona y evaluar la respuesta del gobierno de Franco. No obstante, el Gobierno Militar del Sáhara perdió su confianza hacia las tropas nativas como consecuencia de la simpatía o militancia clandestina de una parte de su personal en el Frente Polisario. En mayo de 1975, coincidiendo con las manifestaciones anti-España organizadas, con éxito, por el movimiento nacionalista en la capital, El Aaiún, y en otras ciudades, aprovechando la coyuntura de la visita de una misión de Naciones Unidas, los componentes *europesos* (denominación para los españoles, aunque españoles eran todos) de dos patrullas de Nómadas fueron secuestrados por sus compañeros nativos o *saharauis*. La desconfianza del mando, a partir de entonces, hacia la tropa nativa y la repentina decisión del Gobierno de Madrid de entregar el Sáhara occidental a Marruecos y Mauritania (en teoría, de ceder la administración), cuando un Franco octogenario estaba gravemente enfermo, son los factores que explican el licenciamiento de las tropas nativas, en octubre de 1975, y, finalmente, la disolución de la ATN, unas semanas después.

1. Presencia de España en Sahara Occidental. Características del territorio. Dependencia administrativa.

La presencia española en África occidental se remonta a finales del siglo XV, cuando representantes de la corona de Castilla establecieron fortines en Santa Cruz de Mar Pequeña (en la costa de la región conocida después como Ifni) y en Cabo Juby (región de Tarfaya). Pese a la firma del tratado de Tordesillas entre España y Portugal, en 1494, para el reparto del África entonces conocida e imaginada, los españoles limitaron su actividad en la zona a comerciar en varios puntos de la costa. La situación de las Islas Canarias, enfrente del litoral sahariano, ofrecía la posibilidad de una más intensa y regular actividad comercial, pero España se volcaba entonces en la explotación y desarrollo del imperio americano. Esta situación apenas se vio modificada en el siglo XIX. Durante las primeras décadas de este siglo, España perdió casi todo el imperio americano, y otros factores afectaron negativamente a su desarrollo: una serie de guerras civiles y el retraso en su revolución industrial respecto a las naciones de la Europa occidental y septentrional. Desde mediados de siglo, el colonialismo español dirigió su vista hacia Marruecos. Por lo que a Sahara se refiere, el interés español siguió siendo escaso, incluso cuando en 1860 el sultán de Marruecos concedió allí un establecimiento de pesquería. Sólo algunos políticos se interesaron por la labor efectuada por sociedades geográficas y mercantiles y trataron de legitimar el derecho de España sobre una porción del inmenso territorio del Sahara.

En diciembre de 1884, el Gobierno declaró haber puesto bajo su protectorado la costa occidental africana entre el Cabo Bojador, al norte, y el Cabo Blanco, al sur, algo ajeno a la realidad. Dos años después, un acuerdo franco-español estableció que la zona citada era de soberanía española. No obstante, el colonialismo francés en África fue un obstáculo para las pretensiones españolas, ya que, entre otros objetivos africanos, el gobierno de París pretendía el dominio sobre extensas zonas de Marruecos y Sahara, y tampoco los gobiernos de Londres y Berlín estaban dispuestos a favorecer las pretensiones españolas. Es preciso añadir que los gobiernos de la Restauración vivían pendientes de lo que ocurría en Cuba y Filipinas, donde aumentaba la fuerza de los respectivos movimientos independentistas. Así pues, el Gobierno prestó escasa atención a los acuerdos establecidos por compañías geográficas y comerciales españolas con jefes de tribus que deseaban la protección de España frente a otras tribus, o frente a Francia, sin más condiciones que el respeto de sus costumbres, su religión y sus leyes. El Gobierno tampoco atendió las solicitudes de particulares que representaban intereses políticos y económicos para delimitar las fronteras y ejercer una soberanía sobre el territorio, ni siquiera de forma parcial, como habría sido la ocupación del entorno de Villa Cisneros, en la región de Río de Oro (zona sur del futuro Sahara Español), donde se habían establecido tres factorías. El interés de los gobernantes españoles por el Sahara occidental apenas aumentó una vez comenzado el siglo XX, tras la reciente pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. El principal objetivo colonial era entonces Marruecos, muy por delante de Guinea y Sahara, donde los chiujs o caudillos saharauis aceptaban la mínima presencia española a cambio de la entrega de alimentos y otros bienes. Y así siguió siendo cuando finalmente Francia y España se repartieron Marruecos y una amplia zona del Sahara. Esto sucedió en 1912.

El territorio sahariano que correspondió a España era una franja atlántica de unos 250 kilómetros de anchura y 1.150 kilómetros de longitud, desde la desembocadura del río Draa, en el norte, a Cabo Blanco, en el sur. Es una zona que por geografía y clima forma parte del inmenso territorio desértico del Sahara. En las zonas costeras, la corriente marina modera las temperaturas, y hace aceptables e incluso agradables las condiciones de vida, pero en el interior el desierto aparece en su plenitud: temperaturas muy altas durante el día, con oscilaciones térmicas muy acusadas entre el día y la noche, un territorio arenoso o pedregoso en el que, por la falta casi total de lluvias, o por ser éstas escasísimas y esporádicas, la vegetación está ausente, o es muy escasa, y por el mismo motivo las especies animales y los seres humanos lo pueblan en reducido número; un territorio en el que se producen fenómenos atmosféricos singulares, como son las tormentas secas y el violento

viento del desierto, conocido con los nombres de simún, irifi o siroco, y con una amplia gama de microclimas, cuyas características dependen de su distancia del mar². Ese clima marcaba el carácter y las formas de vida de sus habitantes, en su mayoría nómadas en la década de 1950. Allí vivían diversas tribus, diferenciadas por sus orígenes y costumbres, en ocasiones enfrentadas en el pasado, y que compartían dos elementos culturales fundamentales: la lengua, el hassanía, una variante del árabe, y la religión musulmana, además del ya citado ámbito geográfico.

La penetración española en el territorio fue muy lenta, en lo que sin duda influyó la larga campaña militar en Marruecos, como consecuencia de la oposición de las tribus del Rif a los acuerdos suscritos entre el sultán y el gobierno español; la guerra supuso cuantiosas bajas al ejército español, cerca de diez mil como consecuencia del *desastre de Annual*, en 1921. En 1933 se ocupó la ciudad de Smara, en el interior, y no fue hasta seis años después cuando se estableció un destacamento fijo en un lugar muy poco poblado del noroeste del territorio, próximo a la costa y donde el agua es abundante, y que acabaría siendo la capital del Sahara Español, El Aaiún. Entonces, la administración y gobierno de las colonias y protectorados dependía de la Dirección General de Marruecos y Colonias, en la Presidencia del Consejo de Ministros. Tras la Guerra Civil, el gobernador del África Occidental Española residía en Sidi Ifni, y estaba representado en Sáhara, en El Aaiún y Villa Cisneros, y en Cabo Juby, territorio, también conocido como Tarfaya y que comprendía la zona sur del Protectorado de España en Marruecos, limítrofe con el Sahara Español.

En 1946, los territorios de Ifni y Sahara quedaron integrados en el Gobierno General del África Occidental Española. Ambos territorios permanecieron unidos hasta la disolución de la entidad, mediante decreto de 10 de enero de 1958, que les concedió el rango de provincias, siguiendo el modelo colonial portugués. La Asamblea General de Naciones Unidas no aceptó esta fórmula, utilizada por Portugal y España para intentar mantener sus colonias, pese al proceso descolonizador en marcha, que para entonces había afectado sobre todo a Gran Bretaña y Francia. En 1961, Marruecos, ya independiente, hizo la que sería primera reivindicación formal de la soberanía marroquí sobre Sahara Occidental, rechazada por España. Desde 1962, una vez que Argelia accedió a la independencia, Sahara Español e Ifni eran los únicos territorios del norte de África sin descolonizar. Dos años después, Naciones Unidas instó al Gobierno de España a adoptar

² Abundantes datos sobre la geografía y el clima en FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano (2001): *Ifni y Sahara. Una encrucijada en la historia de España*, Dueñas (Palencia), Simancas Ediciones.

medidas encaminadas a aplicar a ambos territorios la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. En 1966, la Asamblea General pidió a España que acelerase el proceso de descolonización, si bien estableciendo diferencias respecto a Ifni y Sahara. Para Ifni pidió que lo hiciera mediante la negociación con Marruecos, y para Sahara recomendó la celebración de un referéndum sobre la independencia, mediante consulta a la población allí residente³. España inició negociaciones con Marruecos sobre Ifni y, por tratado de 4 de enero de 1969, procedió a la retrocesión del territorio a Marruecos. Respecto a Sahara, el Gobierno de Madrid inició la elaboración de un censo de población, que era necesario para los preparativos del citado referéndum, para cuya celebración no existía fecha. Asimismo, en 1967, creó un organismo consultivo, la Asamblea General del Sahara, donde estaban representados los jefes de las tribus saharauis. Este organismo carecía de competencias para el gobierno del territorio. Sahara siguió siendo una colonia, una *provincia* regida por un Gobernador General, cargo que ejercía un general de división o de brigada del Ejército de Tierra a las órdenes de Presidencia del Gobierno, en Madrid.

Para entonces, la inversión española en viviendas, sanidad, educación y comunicaciones había fomentado el desarrollo de las ciudades, sobre todo de El Aaiún, la capital, de Villa Cisneros y Smara, donde se había asentado ya una parte considerable de la reducida población del territorio, inferior a 100.000 habitantes. No obstante, una parte de la población seguía siendo nómada y, en consecuencia, permanecía muy ligada a sus antiguas costumbres, a formas de vida condicionadas por la geografía y el sistema tribal. Por el momento, el sentimiento nacionalista era débil. Todo lo contrario que la intención de Marruecos de anexionarse el territorio. La creación, en 1969, de la empresa Fosfatos de Bu Craa, de capital público español, y el inicio de los trabajos para la explotación de los yacimientos de fosfatos, que destacaban por la cantidad y calidad del mineral, incentivó las gestiones de la diplomacia marroquí para incorporar el Sahara Español al reino de Marruecos. La explotación de las minas y de los recursos pesqueros, y el consiguiente proceso de urbanización que el crecimiento económico trajo consigo, también influyeron en el crecimiento del movimiento nacionalista saharauí. Al igual que sucedía en otras colonias, los nacionalistas pronto contaron con simpatizantes en todos los organismos de la administración, incluida la Policía

³ Estas cuestiones tienen un amplio desarrollo en VILLAR, Francisco (1982): *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres Editor; y PINIÉS, Jaime de (1990): *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe.

Territorial, y también en la unidad militar nutrida en su mayor parte con tropa nativa, la Agrupación de Tropas Nómadas.

2. Nace la Agrupación de Tropas Nómadas. Misiones, composición y estructura.

En 1926, el Gobierno creó la Mia (centuria) de Policía a Pie, con base en Cabo Juby. Esta Mia tenía funciones policiales y de auxilio a accidentes y naufragios en las zonas costeras. La necesidad de cubrir otras necesidades, tanto en las poblaciones próximas a la costa como en el desierto, condujo a la organización en octubre de 1928 de las Tropas de Policía del Sahara, cuyo medio de desplazamiento era el dromedario. Ésta sí era una unidad acorde a las características del territorio. Su modelo era el de las tropas a camello de los británicos en India y, más recientemente, de las unidades conocidas genéricamente como meharistas y creadas por los franceses para el Sahara argelino. Mientras la Policía a Pie realizaba su labor en la zona de Cabo Juby, la Policía del Sahara pasó a desempeñar funciones de tropas nómadas, como eran imponer la lealtad de los chiujs (jefes) de las diferentes tribus, el control de los pozos, la vigilancia de fronteras, la persecución de delincuentes y ladrones de ganado y el auxilio a naufragios y accidentes de aviación⁴.

El mando de la Policía del Sahara correspondía a un capitán jefe, asistido por cinco oficiales *européos*, con experiencia adquirida en Marruecos en el trato con la tropa indígena, y dos caídes; estos caídes eran oficiales nativos, pero no de carrera, sino que habían ascendido desde su contratación como soldados para la Policía a Pie por méritos en el servicio. La nueva unidad siempre dispuso de algunos individuos de tropa europea, pero se nutría sobre todo de tropa indígena, de los conocidos como *áskarís*. La tropa nativa tenía dos procedencias, de fuera y de dentro de Sahara. Una parte se reclutaba en Marruecos, entre personal que había servido en la Mehal-la⁵ y en Regulares. Otra parte del personal se reclutaba en Sahara, en función de sus antecedentes y aptitudes físicas: pastores, cazadores y guerreros del desierto; los últimos eran gentes acostumbradas a sobrevivir con el fruto obtenido tras el combate a otras tribus, a los franceses o a los españoles, hombres que no conocían otro estilo de vida que la del nómada, habituados al

⁴ Conversaciones con el Coronel (Retirado) Javier Lobo García, noviembre y diciembre de 2012; FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano: op. cit., p. 335.

⁵ La Mehal-la Jalifiana, creada en 1913, era la guardia palaciega del Jalifa y fuerza auxiliar del Ejército español en África. El Jalifa residía en Tetuán, era el representante del sultán (que residía en Rabat, capital del protectorado francés) ante las autoridades españolas y su autoridad era simbólica, dado que firmaba las disposiciones del Alto Comisario de España en Marruecos.

desierto y con capacidades para el combate. Los oficiales encargados de la recluta procuraban equilibrar la procedencia tribal, para así evitar el dominio de unas tribus sobre otras y también problemas de insubordinación. No obstante, el mayor contingente lo proporcionaron las tribus de Ulad Delim y Ergibat, dada su tradición guerrera⁶.

Hasta después de la Guerra Civil de 1936-1939, no hubo unidades propiamente militares en el Sahara Español. Durante la Segunda Guerra Mundial, las unidades del Grupo de Tiradores de Ifni fueron desplegadas en distintos territorios, para mejorar el dispositivo defensivo. Este Grupo poseía seis tabores, unidad de entidad y organización similar a batallones de infantería. Sólo uno de los tabores fue desplegado en Sahara. Es evidente que el Gobierno estaba más preocupado por lo que pudiera ocurrir en las Islas Canarias e Ifni, territorios más próximos a los escenarios de la guerra mundial. Por lo que se refiere a la Policía del Sahara, las Mías recibieron algunos vehículos de motor, pero la mayor parte de sus efectivos seguían desplazándose a dromedario⁷, por lo reducido del presupuesto para la motorización de la unidad y la escasez de carreteras en la colonia, y en general tanto sus medios de comunicación como armamento estaban anticuados. No obstante, durante las décadas de 1940 y 1950, España fue imponiendo su soberanía sobre el territorio gracias al trabajo hecho por las patrullas, en dromedario y en vehículos, y el establecimiento de puestos de Policía en zonas del interior, en pequeños poblados cercanos a las fronteras de Marruecos y los territorios que más tarde conformarían Argelia y Mauritania.

La situación de tranquilidad a la que estaban habituadas las tropas militares y de policía establecidas en Sahara se vio alterada tras la independencia de Marruecos, que tuvo lugar en 1956. El proyecto de los nacionalistas marroquíes de crear un *gran Marruecos* fue alentado por el sultán, con el propósito de apoderarse de Ifni, Cabo Juby, Sahara Español, Mauritania y parte de Argelia. Durante 1957-1958 tuvo lugar la Guerra de Ifni-Sahara, que enfrentó al ejército español contra el denominado Ejército de Liberación, integrado por marroquíes y saharauis de distintas tribus y financiado por el gobierno de Rabat. Fue un conflicto de baja intensidad, a base de pequeños combates, emboscadas y actos de sabotaje, pero para el gobierno español fue un problema político y militar. Era un problema político porque las tropas combatían por un territorio que, por falta de información, interesaba muy poco a los españoles y porque las bajas afectaban no solo al personal

⁶ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M.: op. cit., pp. 333-334.

⁷ Sobre el empleo de grupos nómadas con ganado en el Sahara antes de la II Guerra Mundial: MULERO CLEMENTE, Manuel (1945): *Los territorios españoles del Sahara y sus grupos nómadas*, Sahara, pp. 195 y ss.

de las tropas indígenas y de La Legión, unidad de tropa profesional, sino también a los Paracaidistas, unidad que contaba con personal procedente del servicio militar obligatorio; la dictadura de Franco ocultó tanto las bajas como las circunstancias de los combates y la pésima dotación de los soldados en vestimenta, alimentación y armamento⁸. Era un problema militar porque la ausencia de un servicio de información, la escasez de vehículos todoterreno y de helicópteros, con los que desplazar fuerzas con rapidez a cualquier punto y perseguir o sorprender al enemigo, determinaron el abandono de las posiciones en el interior, más vulnerables, para concentrar las fuerzas en cuatro poblaciones, lo que no impidió que El Aaiún sufriera varios ataques⁹. El ejército español recuperó la iniciativa gracias al envío de refuerzos, de infantería, caballería y aviación, y a la colaboración de Francia, cuyas posiciones en el Sahara también estaban siendo atacadas.

La guerra terminó en 1958. España conservó Ifni y Sahara, y entregó Tarfaya a Marruecos. Como consecuencia de las reiteradas reclamaciones de Ifni y Sahara por parte del gobierno de Rabat, Franco decidió situar en ambos territorios unidades de La Legión, dotadas de baterías de artillería transportada y grupos ligeros de caballería mecanizada¹⁰. Pero lo sucedido durante la reciente campaña militar impulsó a varios jefes y oficiales a plantear la necesidad de una unidad militar especializada en el control de las extensas zonas de desierto. El desconocimiento del territorio por la oficialidad recién llegada, sin pasar por un curso de formación previo, las duras condiciones que el desierto impone y la antigüedad del material de guerra y las carencias en intendencia y sanidad habían dado lugar a serios problemas durante la campaña recién terminada: extravío de columnas de tropas, fallos en las transmisiones, errores en la interpretación de las capacidades y movimientos del enemigo, y dominio por las guerrillas enemigas de amplias zonas del territorio español. Parecía aconsejable disponer de una unidad militar compuesta, en su mayor parte, por personal que conociera y estuviera acostumbrado a vivir y moverse por el desierto. Dadas las características del territorio, una parte de este personal tendría que tener conocimientos previos de montar en dromedario. Pero aunque la utilidad de tropas a dromedario (animal propio del Sahara occidental) estaba demostrada, y seguiría siendo muy útil en determinadas zonas del desierto, sobre todo en las depresiones, donde es muy difícil la entrada de vehículos motorizados, que sufren un

⁸ Véase SEGURA VALERO, Gastón (2006): *Ifni. La guerra que silenció Franco*, Madrid, Ediciones Martínez Roca.

⁹ BOSQUE COMA, Alfredo (1998): *Guerra de Ifni. Las banderas paracaidistas 1957-1958*, Madrid, Almena Ediciones, p. 254.

¹⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. (2005): *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, pp. 449 y ss.

gran desgaste, la nueva unidad tendría que recibir otros medios. Lo que sucedió fue que el mando de la Policía solicitó al Ministerio del Ejército un aumento de plantilla y una mejora de armamento y de vehículos. El ministerio lo concedió. El jefe de la Policía cursó una nueva petición de material, a la que siguió otra, que incluía ametralladoras y morteros. Al final, el ministro, Antonio Barroso, consideró que esa unidad tenía unas capacidades de fuego muy superiores a las propias de una fuerza policial y presentó a Franco un plan según el cual de la unidad existente surgirían tres: Policía Territorial, con funciones de policía en las principales ciudades y en varios puestos del interior, sobre todo en los situados cerca de las fronteras; Servicio de Información y Seguridad, labor que, con escasos medios y personal poco preparado, ya realizaba la policía; y Agrupación de Tropas Nómadas (ATN). La ATN era una unidad del Ejército de Tierra. En cambio, la Policía Territorial y el Servicio de Información dependían de Presidencia del Gobierno y los respectivos destinos podían ser solicitados por oficiales de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil¹¹.

Así pues, la ATN fue creada a finales de 1959¹², como unidad de carácter y objetivos militares, y dependiente en consecuencia del Gobierno Militar del Sáhara. Desde entonces, y hasta el momento de su disolución, las misiones específicas de la ATN serían las siguientes: información general; vigilancia y control de sus zonas de acción, y en especial de las fronteras; perseguir, capturar o destruir a las partidas procedentes del exterior que pudieran infiltrarse en el territorio español; guarnecer y mantener los puestos avanzados, para apoyo normal de sus unidades y eventual de acciones operativas. Todas estas misiones se desarrollaron en cooperación con la Policía Territorial¹³.

La primera plantilla de la ATN tenía la siguiente composición: 3 jefes y 56 oficiales europeos, 1 caído (oficial indígena), 53 suboficiales, 265 soldados europeos y 771 soldados nativos. La Agrupación tenía Plana Mayor y dos Grupos, y cada Grupo Plana Mayor y tres compañías; en la ATN la unidad militar de entidad compañía se denominaba *mia*. La transformación más importante consistió en la creación, en 1963, de un tercer grupo. En 1967, la ATN se componía de Mando, Mia

¹¹ Entrevistas en Madrid al Coronel (Retirado) César Goas Escribano, en octubre y noviembre de 2012.

¹² La ATN se creó por la Instrucción 159-113 del Estado Mayor del Ejército, de la que deriva la Instrucción 159-3 de Capitanía General de Canarias, que, a su vez, fundamenta la Instrucción 1159-31 del Cuartel General del Sahara, de fecha 30 de diciembre de 1959, que determina la misión y medios de la nueva unidad.

¹³ La única monografía útil para conocer la unidad se debe a FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M. y GOAS ESCRIBANO, César (2012): *Tropas nómadas españolas*, Madrid, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara. La segunda parte del libro, debida al Coronel Goas, es la que se ocupa de la ATN.

de Plana Mayor y tres Grupos; cada Grupo disponía de Mando, Mia de Plana Mayor y tres Mias; y cada Mia: Plana Mayor, una Sección a dromedario y dos Mias motorizadas con vehículos land-rover. Al principio, las mias eran mixtas, con dos secciones motorizadas con vehículos land rover y una a dromedario. Luego, a la búsqueda de mayor operatividad, se establecieron dos mias motorizadas y una a dromedario. Finalmente, todas las mias fueron motorizadas, y se organizó otra unidad, denominada ferga, que, sin ser compañía, tenía entidad superior a sección, para agrupar a todos los dromedarios de cada Grupo. En 1969, los Grupos tenían la siguiente composición: Mando, Plana Mayor, una Mia a camello y dos Mias motorizadas. En 1973, y hasta la disolución de la ATN, cada Grupo estaba compuesto de Mando, Mia de Plana Mayor, una Ferga y tres Mias motorizadas¹⁴.

3. Despliegue y reclutamiento.

Dadas las características de las misiones y los grandes espacios donde éstas debían ser cumplidas, la ATN tenía que disponer de bases en varias poblaciones, con especial atención al interior del territorio, y, sobre todo, durante sus primeros años de funcionamiento, a la zona norte, la fronteriza con Marruecos; pero también debían ser vigiladas la corta línea fronteriza con Argelia y la larga frontera con Mauritania, ya que en ambos países establecerían bases de actuación y aprovisionamiento las partidas guerrilleras del Frente Polisario. La ATN se estableció en una serie de fuertes ya existentes y paulatinamente se construyeron nuevas bases. De estas bases partían las patrullas motorizadas o montadas a dromedario hacia las zonas asignadas y para el período de tiempo marcado para cada una, de acuerdo con las necesidades del Estado Mayor del general jefe del Sector del Sahara. En 1974, el año siguiente a la fundación del Frente Polisario, se realizaron 641 patrullas. A comienzos de ese año, el despliegue era el siguiente¹⁵:

Agrupación: Mando y Plana Mayor en El Aaiún.

Grupo Nómada I “Saguia El Hamra”

Mando y Plana Mayor en Smara

1ª Mia (motorizada) en Echdeiria

¹⁴ Todos los datos en FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M. y GOAS ESCRIBANO, César, op. cit. Abundantes datos sobre el despliegue en p. 125 y ss, y sobre nombres, escudos, distintivos, uniformidad y equipo en p. 129 y ss. Dibujos y fotografías en BUENO, José M^a (2002): *Las Tropas Nómadas del Ejército Español*, Málaga, Grunoel Ediciones.

¹⁵ “Historial de la Agrupación año 1974”, Agrupación de Tropas Nómadas, S-3, Capitanía General de Canarias, Sector del Sahara. Archivo del Autor, documento cedido por el Coronel Santiago Taboada (servicio en Sahara Español 1974-1975).

- 2ª Mia (motorizada) en Smara
- 3ª Mia (motorizada) en Mahbes
- Ferga a camello en Smara
- Grupo Nómada II “Capitán La Gándara”
 - Mando y Plana Mayor en Aargub
 - 1ª Mia (motorizada) en Bir N´zaran
 - 2ª Mia (motorizada) en Auserd
 - 3ª Mia (motorizada)
 - Mando y Plana Mayor en Aargub
 - 2 Patrullas motorizadas en Aargub
 - 1 Patrulla motorizada (disminuida en efectivos) en Aargub
 - 1 Pelotón en Tichla
 - Una unidad base en Aargub
 - Ferga a camello en Tichla
- Grupo Nómada III “Smara”
 - Mando y Plana Mayor en Edchera
 - 1ª Mia (motorizada) en Edchera
 - 2ª Mia (motorizada) en Daora
 - 3ª Mia (motorizada) en Hagunia
 - Ferga a camello en Edchera.

Por lo que se refiere a su personal, el soldado nativo era siempre voluntario. Mediante su alistamiento en la ATN no adquiría un compromiso de permanencia en la unidad para un período de tiempo determinado, a diferencia de la tropa profesional alistada en La Legión. Tradicionalmente su alistamiento se producía por una captación directa de los mandos españoles, capitanes, tenientes y sargentos, dentro de la zona de acción de cada compañía, o bien por petición directa del interesado en filiar en Tropas Nómadas, de modo que cada soldado ingresaba para una compañía en concreto. El criterio fundamental a la hora de contratar nativos era que fueran buenos conocedores del terreno, pastores, personal procedente de la policía indígena o ex miembros de las tropas coloniales francesas, más que otros requisitos como pudieran ser la edad o la cultura. Cuando se producían vacantes, se reclutaba a personas ya contactadas durante las misiones de patrulla del territorio. A continuación, el capitán informaba al jefe del Grupo y el nuevo personal nativo ingresaba en la mia

correspondiente, para hacer la instrucción e incorporarse paulatinamente a los distintos servicios de la unidad. Como se ha dicho, existía un porcentaje de personal de tropa *européo*, aportado por el servicio militar obligatorio, que en los años setenta tenía una duración de quince meses. Durante la mayor parte del tiempo de existencia de la ATN, este personal europeo fue minoritario y era empleado sobre todo en servicios en el interior de los cuarteles. Las patrullas estaban integradas por personal mixto, nativo y europeo, pero con mayoría de nativos; por supuesto, los guías y la inmensa mayoría del personal de la ferga eran nativos. Paulatinamente, se fue incorporando un número mayor de *européos* a las patrullas, para que al menos una parte de esta tropa adquiriese conocimientos del territorio. Además, a comienzos de los años setenta, esa medida resultaba imprescindible, por seguridad, ya que algunos capitanes de las mias y tenientes de las secciones empezaron a desconfiar de la fidelidad de una parte de la tropa nativa¹⁶.

Dada la pobreza de la mayor parte del territorio, que es desierto, los nativos consideraban que ser soldado de la ATN era un muy buen empleo. Así pues, los jefes de tribus intercedían para las filiaciones, y lo mismo hacía el personal de Nómadas con hijos varones. El empleo de soldado aportaba prestigio, pues allí siempre fue prestigioso el ser guerrero, un sueldo, superior o muy superior a lo que ganarían como pastores o como empleados en el sector servicios de las ciudades, así como la alimentación y la posibilidad de vivir cerca de sus familias, así como la posibilidad de aprender a conducir y de reparar un land rover, algo importante para quienes vivían en un desierto donde los vehículos de motor estaban sustituyendo a los dromedarios; otros empleos a los que tenían acceso y que estaban bien considerados entre la población nativa eran el servicio en la Policía Territorial y los puestos de conserjes y otros en los servicios administrativos del Gobierno General, aunque el salario pudiera ser inferior al de los empleados en las minas de fosfatos e instalaciones de la empresa Fos Bucraa. La tropa nativa no disponía de alojamiento en el interior de los cuarteles de la ATN, a diferencia de los europeos; como se ha dicho, esta tropa estaba empleada en una mia concreta, y esta situación le permitía vivir junto a su familia, y en ocasiones en la zona de nomadeo de su tribu, si no había roto con este tipo de lazos tradicionales, lo que era más frecuente en las ciudades que en las pequeñas poblaciones o poblados de jaimas. Así pues, la tropa nativa y sus familias se alojaban en las poblaciones próximas a los fuertes, como era el caso de Smara, o en zonas intermedias entre los fuertes y las pequeñas poblaciones, unas veces en jaimas de piel de

¹⁶ Entrevistas en Madrid y correo electrónico con el Coronel (Reserva) José del Valle Chousa, en octubre-noviembre de 2012; y entrevistas en Madrid con el Coronel (Retirado) César Goas Escribano, en octubre y noviembre de 2012.

dromedario o de cabra y otras en pequeñas casas o chabolas de techado metálico, cuando ahorran dinero y deseaban que se percibiese su mejora de posición económica.

Como en el resto de unidades del ejército español, en las dependencias de la ATN se impartían cursos para el personal tanto europeo como nativo. En 1974, de acuerdo con el Plan General de Instrucción, en los tres Grupos de Nómadas funcionaban los siguientes cursos: Cabo Primero, Sargento de Complemento, Sargento Nómada Saharaui, Cabo Nómada Saharaui, Transmisiones, Especialistas del Segundo Escalón, Analfabetos, y Extensión Cultural. Además, en varios cuarteles había escuelas para la tropa nativa, asistidas por profesorado español, que impartían asignaturas de lengua española y cultura general, tanto saharauí como española. Debe tenerse en cuenta que la administración española había puesto en marcha diferentes actividades encaminadas a crear en la población un sentimiento de identidad nacional que suplantara el sistema de identidades tribales hasta entonces existente. Sucedió así porque, aunque con retraso respecto al proceso de descolonización del resto de África, el gobierno de Franco se planteó la creación de instituciones para el autogobierno parcial del territorio, por dos motivos: para intentar satisfacer (sin conseguirlo) las aspiraciones de los nacionalistas, y sobre todo para ofrecer una buena imagen ante Naciones Unidas, mientras proyectaba la permanencia de España en el Sahara occidental mediante el acuerdo con un sector de los dirigentes saharauíes. Precisamente por estos motivos, a finales de los años sesenta empezó a funcionar una escuela móvil, que recorría los poblados e incluso seguía a las tribus en su nomadeo; estaba también asistida por profesorado español, que vivía en una roulotte. También es de interés señalar que en Sahara, a diferencia de Guinea, los capellanes militares tenían prohibido hacer proselitismo religioso entre los nativos.

Por lo que se refiere a la oficialidad y suboficialidad nativa, la plaza de caíd no fue cubierta. En cambio, si hubo, desde el principio, sargentos y cabos nativos. Estos sargentos no tenían categoría de suboficial, sino de tropa. Se había dado la opción de que el personal de la Policía Indígena se integrase en Tropas Nómadas o en Policía Territorial, y buena parte de estos sargentos y cabos procedían de esta unidad; pasados unos meses, otros saharauíes fueron designados para ambos grados por oficiales españoles, al considerarles adecuados para ejercer labores de cierta responsabilidad, incluido el mando de tropa. Aunque no se les dio la opción de hacer los cursos reglamentarios de suboficial, que les habrían habilitado para servir en cualquier unidad del Ejército español, estos sargentos cobraban a menudo más dinero que los sargentos españoles, en virtud de

los complementos obtenidos en concepto de trienios y familia. Todos los salarios se complementaban con las retribuciones específicas de trienios, gratificaciones de mando y destino, indemnización por agua, plus de destacamento y nomadeo, y gratificaciones de residencia, fuerzas especiales, vivienda y masita (vestuario)¹⁷.

En la etapa final, ya en 1975, algunos sargentos fueron ascendidos a alféreces, ya que el grado de caid había desaparecido en Nómadas, al igual que en Regulares. Se dijo que con el objeto de que asesorasen al mando en cuestiones relacionadas con la tropa nativa, pero esto era en parte innecesario, dado el conocimiento que no tardaban en adquirir una parte de los tenientes españoles; en realidad, lo que se pretendía era satisfacer aspiraciones de ascenso de la población nativa y premiar a los sargentos que habían destacado por su fidelidad al mando¹⁸.

4. Las primeras acciones del Frente Polisario. Los independentistas se infiltran en Tropas Nómadas.

La primera acción armada del Frente Polisario tuvo lugar el 30 de mayo de 1973, fecha fundacional del movimiento independentista. Consistió en la ocupación y captura del personal y armamento del puesto de la Policía Territorial en Janguet Quesat, al norte de Echdeiría, a sólo 5 kilómetros de la frontera con Marruecos. A este ataque seguirían otros a lo largo de 1973 y 1974, consistentes en hostigamientos a puestos de la Policía Territorial y a patrullas de Tropas Nómadas, así como en la colocación de cargas explosivas en la cinta que transportaba el fosfato desde la mina de Fos Bucraa hasta el embarcadero de Cabeza de Playa, a lo largo de 90 kilómetros, y de bombas en la capital¹⁹. Las citadas acciones militares y los atentados con bombas suscitaron la lógica preocupación en el Gobierno General del Sahara, pero las partidas guerrilleras saharauis no tenían capacidad para erosionar el dispositivo militar español. Hasta octubre de 1975, cuando el gobierno

¹⁷ Los datos económicos han sido facilitados por el Coronel (Retirado) César Goas Escribano, destinado en Sahara entre 1965 y 1975 (ATN y Servicio de Información y Seguridad), varias entrevistas en Madrid en octubre de 2012.

¹⁸ Agradecemos a los Coroneles (Retirados) José del Valle Chousa, César Goas Escribano, Francisco García Merino y Santiago Taboada Giménez, que fueron oficiales de la ATN, los datos aportados sobre la contratación y condiciones de vida de los soldados nativos; entrevistados en Madrid entre junio de 2011 y octubre de 2012.

¹⁹ Existe información detallada de las acciones armadas del Frente Polisario contra España en DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1991): *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo, pp. 72-83, y DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1988): *Historia del Sahara Español*, Madrid, Ediciones Kaydeda, pp. 658-683. También (y para la etapa posterior de la acción del Polisario) en JENSEN, Geoffrey (mayo 2013): *War and insurgency in the Western Sahara*, Strategic Studies Institute and U.S. Army War College Press.

de un Franco agonizante decidió el abandono del Sahara, el ejército español tuvo el control sobre todo el territorio.

Sin embargo, en el terreno político el Frente Polisario experimentó un rápido crecimiento, beneficiado de la labor previa a favor de la independencia que había realizado el grupo denominado Vanguardia para la Liberación del Sahara; es de interés señalar que, ya a finales de los años sesenta, formaron parte de este grupo fundacional del independentismo saharauí algunos suboficiales y soldados nativos de Tropas Nómadas, así como algunos policías y funcionarios y auxiliares de las oficinas del Gobierno General²⁰. A la altura de 1974 era evidente que los independentistas ganaban terreno en las ciudades, sobre todo entre los varones jóvenes, incluido el reducido grupo que estudiaba en universidades españolas, y también entre las mujeres jóvenes y de mediana edad que habían acudido a las escuelas y centros de formación profesional abiertos en El Aaiún, Villa Cisneros y Smara; entre estas mujeres existía un núcleo muy activo en la reivindicación de las riquezas del territorio para el pueblo saharauí, siempre dispuesto a participar en acciones de agitación política. Al mismo tiempo, el Frente Polisario seguía considerando objetivos prioritarios la captación de personal de Tropas Nómadas y de la Policía Territorial y el infiltrar a algunos de los suyos cuando en las citadas unidades era preciso cubrir plazas por defunción o jubilación. Obviamente, los dirigentes del Frente Polisario tenían mucho interés en este tema porque este personal tenía entrenamiento militar y podía facilitar información de mucho interés para la lucha política y las acciones guerrilleras. El objetivo, pues, era doble: conseguir que algunos soldados desertaran, con sus armas, para así mermar los efectivos del ejército español y aumentar los propios, al tiempo que cada desertación tenía un valor propagandístico para el Frente Polisario; y conseguir que algunos militantes ingresasen en esas unidades, para, una vez dentro, recabar información, hacer labores de captación y empujar a las tropas nativas a la rebelión. El número de desertiones fue muy escaso en la ATN, según el testimonio de varios oficiales españoles, entonces capitanes y tenientes, que hemos entrevistado, pero los mandos españoles sospechaban que la infiltración y la labor secreta en favor del Frente Polisario estaban teniendo éxito. No obstante, la Policía Territorial realizaba sus misiones con normalidad y eficacia, y los capitanes y tenientes *europeos* apenas se encontraron con casos de insubordinación. Y aunque no puede decirse lo mismo para Tropas Nómadas, no debe olvidarse que las tropas nativas y europeas de esta unidad intervinieron en varias

²⁰ DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1988), p. 575.

persecuciones y en combates contra partidas del Frente Polisario, y también en la captura de tropas marroquíes infiltradas en territorio español.

Los actos de protesta e indisciplina de la tropa nativa, motivados por distintas cuestiones, aumentaron a finales de 1974 y a lo largo de 1975. No sucedió así en todos los cuarteles, ni en la mayoría, pero en algunos puestos hubo actos de indisciplina que nunca habían ocurrido hasta entonces. El más importante tuvo lugar en Aargub, pues aquí coincidieron en el tiempo varios sucesos favorables para la agitación de los independentistas. En diciembre de 1974, los nacionalistas comunicaron a las tropas nativas su versión sobre lo ocurrido durante el asalto por una partida del Frente Polisario al puesto de la Policía Territorial en Tifariti, sobre lo que aconteció durante su persecución por efectivos del ejército español, y sobre las vicisitudes del combate que tuvo lugar en el interior de Mauritania, a unos 50 kilómetros de la frontera española, y en el que intervinieron, entre otras fuerzas de infantería y helicópteros, dos patrullas de Tropas Nómadas; en el relato que los independentistas hicieron de los hechos aparecía en lugar destacado lo sucedido con los heridos y prisioneros capturados al Frente Polisario. Lo que los independentistas supieron, a partir de datos proporcionados por algún miembro de Tropas Nómadas o por otra fuente, fue que los heridos hechos prisioneros habían sido entregados por la Policía a personal de La Legión en Smara, y que no se volvió a saber de ellos.

Esta información provocó malestar en varios cuarteles de Tropas Nómadas, y más que en ningún otro sitio en Aargub, pues, como decíamos, aquí se juntaron otros dos factores propicios para las protestas. Uno antiguo: el jefe del Grupo, el teniente coronel José Poblador, había autorizado, con el propósito de mejorar la alimentación de la tropa *europaea*, la instalación de una granja de cerdos en la cercanía del cuartel. Y uno nuevo: sucedió que en diciembre de 1974 coincidieron en la misma fecha la festividad cristiana de Nochebuena (de fecha fija) con la musulmana del Cordero (de fecha variable), o Pascua musulmana, una gran fiesta familiar. Durante la formación en el patio del cuartel en la mañana del día 23, el mando estableció un servicio de guardia para el día siguiente con solo personal nativo. Cuando el teniente preguntó, como se hacía siempre, *¿Alguna reclamación al servicio?*, no atendió ninguna de las quejas motivadas por esta decisión; en cambio en el resto de bases se elaboró el servicio de guardia de forma que primero lo cumplieran los europeos, y así los saharauis asistiesen a la comida familiar, y a las 20 horas entrase de guardia personal saharauí. Tal vez fuese esta una cuestión trivial, pero es que además el teniente de servicio había mostrado varias veces su malestar o al menos desconfianza hacia sus subordinados

nativos, y, como señalan todos los oficiales entrevistados, los saharauis tenían la costumbre de obedecer al empleo superior pero también la de solo reconocer como superior al que *lo demostraba*. Lo cierto es que la tropa nativa, más de 200 hombres, no rompió filas, se quedó formada, como expresión de su descontento. El teniente llamó a la guardia, volvió a ordenar que rompieran filas e iniciaran las labores de servicio asignadas para ese día, pero no le obedecieron, abandonaron el cuartel y se marcharon a sus casas y jaimas instaladas en las cercanías del cuartel. Lo sucedido, que podría ser calificado como insubordinación o deserción, obligó al coronel jefe de la Agrupación, Bello del Valle, a desplazarse en helicóptero desde El Aaiún a Aargub. Con él fue el teniente coronel que iba a sustituir en el mando del Grupo II al teniente coronel Poblador, cesado por estar ausente de la base de mando del Grupo durante una situación de riesgo militar; también fueron cesados un comandante, Capaz, y el citado teniente. Además, antes de que finalizara el año visitó Aargub el gobernador general del Sahara, general de división Federico Gómez de Salazar. Su propósito era solucionar el problema al viejo estilo, es decir, reunió a los suboficiales nativos, escuchó sus quejas, concretadas casi siempre en la solicitud de bienes materiales, les ofreció buenas palabras y les prometió una aportación de dinero para la construcción de más casas para el personal saharauí, y también alimentos y animales para las familias, camellos y cabras; Gómez de Salazar también escuchó peticiones de ámbito militar, como el acceso de suboficiales nativos al grado de oficial, y el empleo de la tropa nativa en funciones de más responsabilidad, casi todas atribuidas entonces a los soldados europeos, con la excepción de la conducción de algunos vehículos. Al parecer, prometió dar satisfacción a las demandas que le habían presentado. Suciedera así o no, en Aargub no volvió a haber problema alguno de importancia con la tropa nativa²¹. Sin embargo, en la primavera de 1975 se hizo evidente para el mando de la ATN y para el Gobierno General del Sahara que el Frente Polisario había tenido éxito en su labor de infiltración entre las Tropas Nativas. Los errores cometidos por el mando de la ATN en el reclutamiento de personal facilitaron los propósitos del Frente Polisario, como veremos.

Durante 1975, el debate diplomático sobre el Sahara Español se aceleró. Naciones Unidas había seguido presionando a España, para que descolonizara el territorio. Como consecuencia, el gobierno español había anunciado la convocatoria de un referéndum, para que los habitantes autóctonos del Sahara pudieran ejercer su derecho a la libre determinación, el cual estaba previsto para el primer semestre de 1975. Marruecos se expresó en contra de la celebración del referéndum y

²¹ Entrevistas en Madrid con el Coronel (Reserva) Santiago Taboada Giménez, en septiembre de 2012.

volvió a exigir la entrega del Sahara occidental. El chantaje marroquí, consistente en el envío a Naciones Unidas de una comunicación en la que solicitaba la inclusión en la lista de territorios por descolonizar en África de Ceuta, Melilla, los Peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, y las Islas Chafarinas (territorios que formaban y forman parte de España en la actualidad), hizo que el gobierno de Madrid diera marcha atrás y suspendiera los planes para el referéndum. No obstante, el gobierno de Franco aceptó ahora lo que había venido denegando reiteradamente desde años atrás: una visita de inspección al territorio por una comisión de Naciones Unidas. Esta visita al Sahara duraría diez días e iba a tener lugar en mayo. Ante la aceleración de los acontecimientos diplomáticos, el Frente Polisario hizo el siguiente análisis: necesitaba presionar al gobierno español, y que sus acciones le aportaran una mayor consideración por parte de sus principales apoyos exteriores, que eran los gobiernos de Libia y Argelia, y cierto eco en los medios de comunicación internacionales. Dado que los ataques a cuarteles españoles entrañaban mucho riesgo, por la desigualdad de medios, la dirección del Frente Polisario ordenó la ejecución de un plan ya meditado: la captura del personal europeo de varias patrullas de Tropas Nómadas, la conducción de los prisioneros a territorio argelino y mantenerlos allí durante varios meses; esta acción serviría para presionar al Gobierno General del Sahara, proporcionaría propaganda al Frente Polisario y aseguraría un mejor trato a los independentistas presos en cárceles españolas.

Como se ha dicho, la recluta de tropas nómadas se había venido haciendo por pequeños contingentes, y no existían campamentos de instrucción, sino que los reclutas adquirían en las mias los conocimientos básicos del soldado y a continuación se incorporaban al servicio. Pero tras los incidentes ocurridos en junio de 1970, cuando la Policía Territorial fue incapaz de disolver una gran concentración nacionalista en la capital, y el gobernador general ordenó la intervención de una sección de La Legión, que causó varios muertos y heridos entre los nacionalistas, y la investigación realizada puso de manifiesto la participación en los actos de agitación de algunos sargentos, cabos y personal de tropa de la ATN, el reclutamiento para esta unidad había quedado suspendido. En 1974 se abrió la recluta, con un nuevo sistema. El coronel jefe de la ATN decidió hacer una recluta tipo *européo*, la que se venía haciendo para La Legión y Paracaidistas: a los centros de instrucción de reclutas que existían en todo el territorio nacional acudían oficiales de estas unidades para captar a quienes realizaban la primera fase del servicio militar obligatorio, previa a la jura de bandera y al destino en una unidad militar. En Sahara existía un Batallón de Instrucción de Reclutas, en Cabeza de Playa, en las proximidades de El Aaiún. Aquí realizaban instrucción todos los reclutas *européos*

a los que en el sorteo de destino les había tocado el servicio militar en Sahara, y aquí también acudían oficiales de La Legión, para dar charlas sobre las ventajas (sueldo, buena comida, unidad especial en tanto que infantería de choque con una idiosincrasia forjada en torno al sacrificio y el culto a la muerte en combate) de hacer el servicio militar en una unidad profesional. Sucedió además que el jefe de la Policía Territorial, teniente coronel Fernando López Huerta, había establecido una instrucción muy exigente para este cuerpo policial, con el propósito de dotarla de una marcialidad propia de los militares, y que en 1974 organizó en el cuartel de El Aaiún un acto para la jura de bandera del nuevo personal, nativo y europeo, al que invitó a todos los jefes militares con destino en la capital, con el propósito, conseguido, de que se llevaran una buena impresión; debe tenerse en cuenta, además, que la Policía Territorial tenía muy buenas instalaciones en la capital y que conformaba allí la fuerza más numerosa. Unos días después, el coronel Bello del Valle comunicó a los tenientes coroneles jefes de los tres Grupos de Nómadas que había decidido organizar las denominadas *cuartas patrullas* de Nómadas. No podía aumentar mucho la plantilla, pues no estaba autorizado a hacerlo por el Ministerio del Ejército. Su plan consistía en disponer de personal para cubrir vacantes de forma inmediata y, lo principal, establecer una nueva organización mediante la creación de una cuarta patrulla para cada uno de los Grupos. El coronel sabía de cierto descontento entre su personal, sobre todo el europeo, pues pasaban mucho tiempo de servicio, con menos tiempo libre que los oficiales, suboficiales y tropa de otras unidades, posiblemente con la excepción de la Policía Territorial situada en los puestos del interior. Esto era así como consecuencia de las misiones encomendadas, que obligaban a que las mias o compañías estuvieran siempre de servicio.

En las mias, las secciones recibían la denominación de *patrullas*, pues la de patrullar era su principal labor. Y una parte del personal había expresado quejas por la falta de tiempo de descanso, físico y psicológico, pues siempre estaban de patrulla, alertados para salir de patrulla o de servicio en el cuartel, y las salidas por el desierto eran numerosas a lo largo del año. Algunos oficiales habían planteado la conveniencia de crear una cuarta sección en cada una de las mias, para que así hubiese más turnos de rotación en las patrullas por las zonas de frontera y las situadas entre los cuarteles. Además, desde la creación del Frente Polisario, habían aumentado las situaciones de alarma y los ataques en la zona noreste, ya que los guerrilleros saharauis tenían sus refugios al otro lado de la frontera, en Argelia y Mauritania, y también en Marruecos. Pero la idea del coronel Bello del Valle era otra, la de reclutar personal para las denominadas *cuartas patrullas* o *patrullas móviles*

de combate, y que éstas estuvieran siempre disponibles para actuar contra el Frente Polisario. Estos efectivos debían estar destacados en las bases del interior, con dependencia administrativa de las Planas Mayores de los Grupos, independientes del mando de los capitanes de las compañías o mias, y a las órdenes directas del coronel jefe de la ATN²².

5. El secuestro del personal europeo de las Patrullas *Pedro y Domingo*.

En el otoño de 1974, el coronel Bello del Valle cursó a los Grupos de Nómadas la orden de reclutar personal con destino a uno o dos centros de instrucción. Pero el proceso de sedentarización de la población nativa en las ciudades había traído como consecuencia una merma en las posibilidades de reclutar tropas en los territorios del interior. Así pues, la mayor parte de la recluta se hizo en la zona de El Aaiún y en la misma capital. En esta ocasión sí se establecieron límites de edad, entre 18 y 30 años. Esta circunstancia y el hecho de que la propaganda del Frente Polisario estuviera calando entre la juventud urbana dio lugar a que los jóvenes captados para el servicio en Tropas Nómadas conocieran poco o nada la geografía y el tipo de vida en el desierto y a que, en general, estuvieran muy politizados. La mayoría de los jóvenes reclutas eran partidarios de la independencia del Sahara Occidental, sin mantener lazos de colaboración con España y sí, por el contrario, con Argelia, Estado socialista, y simpatizaban con la lucha armada del Frente Polisario. Además, si se habían alistado era para obtener un sueldo, pero también para recibir instrucción militar, y es seguro que los representantes del Frente Polisario en la capital se encargaron de cursar las órdenes oportunas a algunos jóvenes de su confianza.

Para la instrucción se había preparado un campamento en Uad Zeluán, próximo a Smara, que fue el primero y único campamento de instrucción para el personal de la ATN, al mando del capitán Manuel Martínez Ruiz. Los oficiales encargados de la instrucción hicieron un buen trabajo con los reclutas y quedaron satisfechos de la disposición del nuevo personal. Al terminar la fase de instrucción, el coronel Bello del Valle organizó un festejo, para presumir de la tropa a su mando. Algunos de los militares que hemos entrevistado, entonces tenientes de Tropas Nómadas, opinan que, tal vez, no hubiera pasado nada si estos reclutas se hubieran mezclado con veteranos, pues en el Sahara se respetaba mucho a los *chibani*, a los mayores, y sobre todo en el desierto y en las pequeñas poblaciones, donde seguía vivo el sistema tribal y la influencia de los jefes de tribu y

²² Entrevistas a los ya citados Coroneles José del Valle Chousa, Javier Lobo y César Goas.

clanes familiares. Pero, una vez en los cuarteles, el nuevo personal sí tuvo estrecha relación con los veteranos, por la convivencia diaria y porque tenían muchas cosas que aprender. Además, como opinan otros militares que sirvieron en el Sahara, o bien los veteranos proclives a la continuidad de la administración española (que, entre otras cosas, aseguraba su empleo), no consiguieron imponerse en algunos cuarteles, o bien no se atrevieron a intentarlo, por temor a represalias o porque desconfiaban del compromiso del gobierno español con los saharauis partidarios de un acuerdo con la metrópoli, después de que España entregara la región de Tarfaya, que formaba parte del Sahara, a Marruecos, en 1958, y abandonara de forma precipitada Guinea Española, en 1968, y un año después entregara Ifni a Marruecos.

Durante el período de recluta y sobre todo durante el período de instrucción, varios oficiales de Nómadas comentaron entre ellos que existía un riesgo de infidelidad de una parte de la nueva tropa. El descontento aumentó una vez que este personal entró en servicio. El oficial más destacado en alertar al mando de la situación fue el capitán César Goas, el jefe de la base de Echdeiría. Goas envió varios escritos al teniente coronel Ropero Plá, jefe del Grupo Nómada I, sobre la actitud de parte de la tropa nativa, fundamentalmente de los componentes de las *cuartas patrullas*, después de otros varios en los que solicitaba diversos correctivos por faltas que según su criterio estaban tipificadas como graves por el Código de Justicia Militar²³. En uno de estos informes, de fecha 21 de abril de 1975, señalaba que entre los motivos determinantes de la mala actitud de la tropa debía ser citada la:

«Ambientación política actual, muy acusada en el poblado de la Base y que pudiera incidir en nuestros soldados creando adictos entre ellos y dentro de las distintas tendencias políticas del momento cuyo denominador común es la de rechazo de todo lo español»²⁴.

Unos días después, justo antes de la llegada al Sahara español de la Misión Visitadora de Naciones Unidas, se produjo la captura del personal europeo de dos patrullas motorizadas de Tropas Nómadas. Los integrantes europeos de la patrulla *Pedro*, que había partido de Smara el día 3 de mayo, fueron capturados por sus *compañeros* saharauis después de la comida del día 9. Al atardecer ya se suponía en Smara que había sido capturada, pues la situación era de alerta y las patrullas tenían la orden de comunicar con sus bases tres veces al día, y el contacto previsto para por la tarde

²³ Entrevistas al Coronel César Goas Escribano en Madrid, en octubre de 2012.

²⁴ Documento cedido por el Coronel César Goas Escribano.

no se había efectuado. Dado el aumento de la inseguridad en el territorio, no se consideró la posibilidad de un fallo de comunicación; para estos casos, estaba prevista la salida de un grupo de Tropas Nómadas o de La Legión. De Smara partió un grupo de Nómadas. Encontró las huellas de los vehículos desaparecidos, que se dirigían hacia Mauritania, itinerario no previsto en la hoja de ruta de la patrulla perdida. Aún así el teniente coronel jefe de Grupo ordenó mantener las actividades previstas. El capitán Goas, que acababa de sufrir un hostigamiento a su base, le respondió que no actuaría así: que la patrulla preparada para salir de Echdeiría al día siguiente permanecería en la base, y que adelantaría el regreso de la que estaba fuera. Antes de esta conversación telefónica ya había ordenado el desarme de la tropa nativa, que fue enviada a sus jaimas y casas hasta nuevo aviso.

Al día siguiente, a través del capitán Gerardo Acereda, jefe de la Plana Mayor del Grupo, el teniente coronel reiteró al capitán Goas la orden de partida de la patrulla de Echdeiría. Goas volvió a responder con una negativa, y añadió que lo sucedido era muy grave y que desaconsejaba sacar más patrullas, al menos hasta disponer de más datos. Los capitanes de varios puestos intercambiaron sus pareceres vía telefónica. El capitán Goas recomendó al teniente José del Valle, un veterano designado teniente comandante de la 3ª Mía motorizada del Grupo I, con base en Mahbes (su capitán, Miguel García Pastor había sido destinado a Aargub, para resolver el problema existente en esa base), que no saliera la patrulla que desde allí debía partir al día siguiente. El jefe de la base de Mahbes, situada en el extremo nordeste del Sahara, sustituyó a varios de los nativos, aquellos de los que menos se fiaba, y retrasó su salida, a la espera de más noticias, o de un contraorden.

El día 10 partió la patrulla *Domingo* de Mahbes, tal y como estaba previsto. Sus componentes europeos fueron hechos prisioneros por sus *compañeros* saharauis. En total, resultaron capturados cuatro oficiales, dos suboficiales y nueve soldados; durante esta etapa en cada patrulla solían ir dos tenientes, uno al mando y otro en período de conocimiento del territorio y de sus cometidos, un sargento, un cabo y cuatro soldados. El personal indígena de las dos patrullas se pasó íntegramente al Frente Polisario: en la patrulla *Pedro* un sargento, cuatro cabos y veintiún soldados; y en la patrulla *Domingo* cuatro cabos y veintitrés soldados. Durante su captura, o inmediatamente después, uno de los españoles resultó muerto, el soldado Ángel Moral, y dos heridos de bala. El resto fue conducido a Argelia, donde permaneció hasta su liberación, el 9 de septiembre. Entonces se supo que los cuatro tenientes capturados habían sido sometidos a sesiones de tortura física por

sus captores y que todos, oficiales, suboficiales y tropa, sufrieron torturas psicológicas. Para entonces ya se sabía que el gobierno argelino colaboraba estrechamente con el Polisario, pero que su territorio sirviera para ocultar a militares españoles secuestrados y que además facilitara bases y otros medios para su encarcelamiento era un signo más de la difícil situación que España tenía que afrontar ante la *crisis del Sahara*²⁵.

6. Desarme y propuesta de bajas entre la tropa nativa de la ATN. Entrega del territorio a Marruecos y Mauritania. Disolución de la ATN.

Lo sucedido afectó gravemente a la vida interna de la ATN. No sólo los contingentes europeos de dos patrullas habían sido apresados por los componentes nativos de las mismas, sino que era evidente que existían planes para más acciones de este tipo. La tropa nativa había dejado de ser fiable. El capitán Goas, que no había sido sancionado, no dejó de insistir en sus planteamientos. Con fecha de 28 de mayo envió al jefe de Grupo un nuevo listado de castigos y una amplia propuesta de bajas en la tropa nativa, y añadió: “En cuanto a los que permanecen encuadrados, el Capitán que informa no garantiza en absoluto su lealtad”.

Este planteamiento ya había sido asumido por el mando de la ATN. La primera medida fue suspender las patrullas y limitar las tareas en el exterior de las bases a las necesarias escoltas a los convoyes de aprovisionamiento. La segunda proceder al desarme y propuesta de baja de los soldados recientemente reclutados y de los veteranos de dudosa fidelidad al mando. Pero, por el momento, no se procedió a la baja definitiva. Durante los días siguientes, los capitanes y tenientes elaboraron dos listados, uno con los nombres de los propuestos para su permanencia en el servicio, otro con los propuestos para la baja definitiva. La tropa nativa que permaneció en servicio fue una minoría y en todas las patrullas los europeos eran ahora el grupo dominante. Además, el Estado Mayor del Sector envió refuerzos a la zona norte: personal del Batallón de Infantería Canarias 50 se estableció en las bases de Nómadas y el Grupo de Caballería del Cuarto Tercio de La Legión fue desplegado fuera de esas bases. Para cubrir las bajas por expulsión de la unidad, en junio el mando de la ATN obtuvo la autorización del Ministerio del Ejército para reclutar personal en el Batallón de

²⁵ Relato reconstruido a partir de los testimonios de los Coroneles César Goas y José del Valle y del Teniente General Juan Antonio Álvarez Jiménez (entonces uno de los tenientes capturados), entrevistado en Madrid el 16 de noviembre de 2013. Otro de los tenientes capturados ha publicado su versión de los hechos: SÁNCHEZ-GEY BENEGAS, José Manuel (2004): *Cautiverio en el Sahara*, Cádiz, INGRASA Artes Gráficas.

Instrucción de Reclutas, en Cabeza de Playa, y en los Centros de Instrucción de Reclutas establecidos por toda la geografía española. No obstante, el 8 de junio, menos de un mes después de la captura de las dos patrullas de Nómadas, la 3ª Mía de la ATN, con base en Mahbes, tuvo un papel estelar, con el apoyo de otras unidades, en la captura de la compañía del ejército marroquí mandada por el capitán Abbua Chej, que pretendía ocupar dicha base²⁶.

En septiembre, la ATN inició un repliegue parcial y escalonado sobre las dos principales ciudades del territorio; los efectivos de Nómadas fueron sustituidos por personal de La Legión. Podemos diferenciar dos fases. El primer repliegue se hizo por motivos de seguridad, en previsión de un ataque marroquí sobre los puestos del norte del territorio español y su posible avance en dirección a El Aaiún. No era lógico que esto sucediese, dada la superioridad militar española, pero dado que no podía descartarse esta posibilidad, y que en junio y julio fueron capturadas patrullas marroquíes en el interior del territorio español, el general jefe del sector del Sahara preparó varios dispositivos de defensa. Entre éstos la sustitución de una parte de las Tropas Nómadas, integradas ahora por un reducido número de saharauis y por tropa procedente del servicio militar obligatorio, por unidades de La Legión. Así pues, el día 5 de septiembre la primera y la tercera mia entregaron Echdeiría y Mahbes a La Legión y se replegaron a Smara. Varias semanas después, el 30 de octubre fueron evacuados los puestos de Bir N'zaran y Auserd, cuyo personal se replegó sobre Villa Cisneros. En octubre casi toda la tropa nativa todavía en servicio fue despedida. No obstante, debe tenerse en cuenta que los saharauis tenían la nacionalidad española y que el Gobierno General del Sahara tenía la voluntad de, en la medida de lo posible, protegerles de una más que posible acción represora por parte de Marruecos; de proteger, claro está, a los no pro marroquíes, pues también los había favorables a Marruecos. En consecuencia, con los convoyes de repliegue viajaron algunos nativos que hasta hacía poco habían servidos en la ATN, y en algunos puestos los oficiales incorporaron, con la autorización verbal del mando, a las familias de estos saharauis.

El mando de la Agrupación abandonó Smara el día 4 de noviembre, para dirigirse a El Aaiún. Pero a la ATN le faltaba por cumplir una última misión: participar en el dispositivo militar de contención y vigilancia de la *Marcha Verde*, enviada por el rey de Marruecos sobre el Sahara Español e integrada por más de 200.000 marroquíes. En El Aaiún, el coronel Bello del Valle tomó el mando de la Fuerza de Reacción de la Operación Marabunta. Tal y como había sido acordado

²⁶ “La captura del Capitán Abbua Chej”, relato no publicado y cedido al autor por el Coronel José del Valle Chousa.

entre Madrid y Rabat, el día 6 de noviembre la Marcha Verde penetró unos kilómetros en el territorio español, después se detuvo antes de los campos de minas contra personas y contra carros de combate, bien señalizados; a continuación sus integrantes acamparon en el desierto y unos días después recogieron las jaimas y tiendas de campaña y regresaron a Marruecos. Las tropas marroquíes estaban ya preparadas para entrar en el Sahara Español y, con la colaboración del mando militar español, tomar posiciones para imponerse al Frente Polisario, que ahora tenía un nuevo enemigo. El segundo repliegue se efectuó con carácter definitivo. Tras la firma, el 14 de noviembre, de un acuerdo tripartito, por el que España se comprometía a ceder la administración del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania y a poner fin a su presencia en el territorio a más tardar en febrero del año siguiente, todas las unidades militares que se encontraban en el interior del territorio se fueron replegando hacia la costa, para concentrarse en El Aaiún y Villa Cisneros. Los últimos efectivos de Tropas Nómadas en replegarse fueron los destinados a la vigilancia y seguridad de la mina de Bu Craa; el Frente Polisario atacó en varias ocasiones a este destacamento. El 28 de diciembre se dirigieron a Villa Cisneros. Dos días después, el contingente europeo de Tropas Nómadas partió a bordo de los vapores *Conde de Venadito* y *Plus Ultra* hacia Las Palmas de Gran Canaria.

7. La Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara.

Tras la salida del Sahara, la ATN fue disuelta. Ninguna unidad militar española ha recogido el testigo de sus tradiciones. Sin embargo, en julio de 1997 se creó la Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara. El primer paso fue una reunión de jefes y oficiales en activo que habían servido en la unidad. El segundo un montón de llamadas telefónicas a ex *nómadas*, a los que se informó del proyecto en marcha. El tercero la publicación de un artículo en la revista *Ejército*²⁷. A continuación, una serie de reuniones tuvieron como fruto la creación de la Hermandad, en el mes de octubre²⁸.

Así pues, la Hermandad fue constituida más de veinte años después de la disolución de la unidad. Este factor dificultó los contactos con los antiguos compañeros de armas. No obstante, la publicación de una revista, *La Jabar del Nómada (la noticia del Nómada)*, portavoz oficial de la

²⁷ “La llamada del desierto” (sección “Nuestros lectores opinan”), *Ejército*, nº 682 (julio-agosto 1997), p. 88.

²⁸ GONZÁLEZ ANDRADAS, Rogelio, “Sobre el origen de la Hermandad”, *La Jabar del Nómada (la noticia del nómada)*, nº 23 (diciembre de 2008), pp. 22-23.

Hermandad, supuso un avance importante. La revista se sigue publicando en la actualidad. La Hermandad dispone de sede social en un edificio situado en Madrid y que pertenece al Ministerio de Defensa, junto a otras hermandades de veteranos de las Fuerzas Armadas españolas, de La Legión y de Paracaidistas. La Hermandad lleva a cabo una serie de actividades enfocadas a conservar la historia y los recuerdos de cuantos, europeos y saharauis, formaron parte de la Agrupación durante sus años de servicio en el Sahara Español.

No obstante, la Hermandad está constituida sólo por españoles. El contacto con los nativos que fueron personal de tropa y suboficiales de la ATN ha sido muy escaso. Tras la disolución, el contacto a nivel oficial, en representación del Estado español, quedó a cargo del hoy general (retirado) José Hierro, que se desplazaba periódicamente al Sahara como pagador, para abonar en pesetas el sueldo correspondiente al personal licenciado. Otros miembros de la Hermandad han viajado en pequeños grupos al Sahara, han visitado los ex cuarteles españoles y en varios lugares han mantenido conversaciones con nativos que estuvieron a sus órdenes. Una oportunidad al alcance de los historiadores para elaborar fuentes orales.